


Quaderns de Psicologia | 2016, Vol. 18, No 2, 71-81

ISSN: 0211-3481

 <http://dx.doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1330>

Construcción de la violencia en el fútbol: la psicologización del hincha

Construction of violence in football: psychologization of the fan

Juan Carlos Arboleda-Ariza

Universidad Pontificia Bolivariana

Margarita María Vélez Maya

Universidad Cooperativa de Colombia

Resumen

El fenómeno de la violencia asociada al fútbol no está desarticulado de las formas como los grupos sociales elaboran y reproducen significados, lo cual plantea la necesidad de producir comprensiones sobre los procesos discursivos que generan y mantienen la violencia. Abordamos el estudio por medio de la metodología cualitativa en especial a través del Análisis del Discurso. Tomamos como muestra 188 artículos periodísticos del diario El Colombiano en el periodo comprendido entre los años 2010 y 2015. Encontramos que la prensa sitúa al “hincha” como eje central a la hora de referirse al fenómeno de la violencia en el fútbol, apelando a la psicologización y criminalización de este para explicar la violencia en el contexto del fútbol.

Palabras clave: **Violencia en el fútbol; Análisis del Discurso; Prensa; Hincha**

Abstract

The phenomenon of violence associated to the football is not disarticulated from the ways social groups produce and reproduce meanings, which raises the need to produce comprehensions about the discursive processes that generate and maintain violence. We Approach to the study using qualitative methodology especially through discourse analysis. The sample was made from 188 news from the newspaper El Colombiano in the period between 2010 and 2015. We found that the press places the “fan” as a central axis when referring to the phenomenon of football violence, appealing to the psychologization and criminalization of this to explain the violence in the context Entertainment soccer.

Keywords: **Violence in football; Discourse analysis; Press; Fan**

Introducción

Toda narración se constituye en un dispositivo para la construcción y mantenimiento de la realidad, la vida cotidiana está organizada a modo de narración, a través de relatos e historias nos referimos a todo cuanto hay en

nuestro mundo y de esa manera lo construimos. La realidad se introduce en las prácticas humanas por medio de categorías y descripciones que forman parte de esas prácticas; por tanto, el mundo no está categorizado previamente, éste se constituye de una u otra

manera “a medida que las personas hablan, escriben y discuten sobre él” (Potter, 1998, p. 130). En consonancia con lo anterior, no somos ajenos a los relatos de las otras personas, estos nos mueven, nos interpelan, en otras palabras, nos construyen como sujetos sociales e individuales. Dentro de la gran variedad de relatos y narraciones, la prensa y los medios de comunicación tienen un lugar privilegiado, a la hora de poner en circulación versiones de los hechos y los sucesos acontecidos, de tal manera que tienen influencia sobre el pasado y la actualidad al permitirse construir distintas versiones de los eventos sociales. El fútbol como deporte espectáculo, no escaparía de las formas en que la prensa y los medios de comunicación dan cuenta de este fenómeno social, pues el fútbol a pesar de ser un deporte también está atravesado por narraciones y relatos que dan cuenta de este. Una de las narraciones con las que la prensa y los medios de comunicación asocian generalmente al fútbol, es la de la violencia. No es extraño encontrar titulares y noticias en las que se hable sobre los desmanes de los hooligans, hinchas muertos o destrozos en las ciudades por culpa de un partido de fútbol. Los medios de comunicación han construido una ecuación en la que se asocia al fútbol con la violencia, y como toda ecuación debe ser despejada y tener una suerte de resultado. De acuerdo con lo anterior formulamos un estudio interesado por comprender la manera como un diario de la ciudad de Medellín (Colombia) construye discursivamente la violencia en el fútbol, en el que nos propusimos la comprensión de las narraciones que produce la prensa en torno a este fenómeno. En este artículo presentamos como la prensa sitúa al “hincha” como eje central a la hora de referirse al fenómeno de la violencia en el fútbol, apelando a la psicologización y criminalización de este para explicar la violencia en el contexto del fútbol.

Pensar las narraciones como dispositivos para la construcción del mundo social implica la consideración del lenguaje como actividad (Gergen, 1996; Rorty, 1990; Wittgenstein, 1953/1958), puesto que no son las ideas de las personas las que están en relación con el mundo, sino las palabras las que corresponden a objetos del mundo, es decir, “el lenguaje no es un simple vehículo para expresar nuestras ideas, ni un simple ropaje para vestir nuestros pensamientos cuando lo manifesta-

mos públicamente sino que es, propiamente, la condición misma de nuestro pensamiento” (Ibáñez, 2003, p. 34). Por lo tanto, el lenguaje no sólo representa objetos, sino que también hace cosas (Austin, 1970). John Langshaw Austin afirma que el lenguaje se instituye como constitutivo de las cosas, el lenguaje es en sí mismo una forma de práctica, constituyéndose en acción sobre el mundo. Para este autor, el lenguaje no habla sobre cómo es el mundo, sino que también lo instituye, actúa sobre él, participando en su construcción.

Estos planteamientos traen consigo la consideración del mundo social como erigido sobre la base de las construcciones discursivas. De esta manera plantean Teresa Cabruja, Lupicino Iñiguez y Félix Vásquez (2001), que el mundo está atravesado por narraciones y narrativas y éstas a su vez son las que constituyen al mundo. Para Jonathan Potter (1998) hablar de construcción “sugiere la posibilidad de montaje, fabricación, la expectativa de estructuras diferentes como punto final, y la posibilidad de emplear materiales diferentes en la fabricación” (p. 130); por tanto, se considera que una narración o descripción, sobre un determinado suceso o fenómeno, se constituye en una práctica humana y que podría ser elaborada de forma diferente.

Los medios de comunicación se constituyen en una importante fuente de descripciones o narraciones que posibilitan la construcción y objetivación de la realidad social. De acuerdo con Astrid Erll (2012), la transmisión de los saberes sociales, la formación y la configuración de versiones comunes en cada contexto social y cultural, es posible sólo gracias a los medios, la oralidad y la escritura como medios tradicionales fundamentales y de ahí, a los libros, la radio, la televisión, la prensa, el internet. Estos son empleados para transmitir versiones compartidas del mundo en círculos amplios de la sociedad.

En esta medida, plantea Astrid Erll (2012), que los medios no son portadores neutrales de información: ellos crean una y otra vez lo que parece codificar: las versiones de la realidad y del pasado, los valores, las normas, los conceptos de identidad. Al respecto Kramer (1998, citado en Erll, 2012) plantea que “los medios no sólo transmiten mensajes sin más, sino que poseen una fuerza que determina el modo en que pensamos, percibimos, recordamos y comunicamos” (p. 14). Según este

autor, nuestra relación con el mundo, así como todas nuestras actividades y experiencias, “se caracterizan por las posibilidades de diferenciación que los medios crean y por las limitaciones que les imponen a esas actividades y experiencias” (p. 14).

En esta vía, Neyla Pardo (2008) plantea que la prensa, es un medio de comunicación en el que puede verse cómo “cobran realidad” y se materializan “una amplia gama de discursos sociales que dan cuenta de la forma de ser y de vivir propias de una sociedad” (Pardo, 2008, p. 27). Para esta autora, la prensa posibilita que se actualice lo social en el discurso, que se ponga en el escenario público perspectivas para valorar y tematizar lo político, lo cultural, lo ecológico, lo ético o lo moral, entre otros ámbitos de la vida de una sociedad. Por lo tanto, la prensa, a través de sus producciones narrativas, construye discursivamente los fenómenos de la vida social que son objeto de su abordaje.

Es así como se reconoce la importancia de los medios en la construcción de versiones sobre los fenómenos sociales, si la prensa construye discursivamente los fenómenos sociales, es importante analizar las narraciones que produce y los modos como lleva a cabo este proceso. Es por ello que en este trabajo nos propusimos comprender las construcciones discursivas que realiza la prensa en torno al fenómeno de la violencia en el fútbol, siendo éste un fenómeno de alto interés mediático en Colombia, por la frecuencia de aparición en emisiones informativas de televisión y radio, así como en las ediciones de los diversos medios escritos colombianos, en los que de manera frecuente se presentan noticias relacionadas con hechos violentos asociados al fútbol. De igual forma, éste se constituye en tema de interés para actores gubernamentales en el país, siendo objeto de intervención en programas sociales, mesas de trabajo, comités, políticas públicas y campañas mediáticas.

Al realizar una revisión de los estudios desarrollados sobre la relación entre violencia en el fútbol, construcciones discursivas y medios de comunicación, encontramos que no ha sido un tema prioritario para los investigadores, puesto que el mayor número de trabajos están enfocados en brindar explicaciones lineales, a modo causa-efecto sobre la violencia asociada al fútbol y en establecer tipologías

de los actores que participan en las barras de fútbol (Aponte, Pinzón, Rodríguez y Vargas, 2009; Elias y Dunning, 1992; Marsch, Rosser y Harre, 1978; Martín y García, 2011). En general, los estudios encontrados se interesan en las manifestaciones de violencia que tienen lugar en escenarios deportivos y se enfocan en los seguidores de equipos de fútbol (Magazine, 2007), cuya denominación varía de acuerdo con el lugar de procedencia: hooligans (En Inglaterra), ultras (en diferentes países europeos), barras bravas (en Argentina y países del cono sur) (Adán, 2004) y Barras en Colombia.

Sin embargo, encontramos que se han llevado a cabo algunas investigaciones sobre la relación entre la violencia en torno al fútbol y los medios de comunicación, desde el interés por comprender las representaciones sociales en torno al fenómeno que construyen los medios de comunicación (Coterón y Bello, 2012; Gómez, 2011; Szlifman, 2011). En estas investigaciones se encuentra que los medios contribuyen a generar visiones estigmatizadoras de las “barras bravas” o “hinchas” de los diferentes clubes profesionales de fútbol; visiones que construyen los medios, desde la inmediatez, desinformación y posturas moralistas que tienen importantes efectos en los contextos sociales en los que se desarrollan.

Metodología

Partiendo de la consideración de que la realidad es una construcción que realizamos los seres humanos mediante las prácticas discursivas en las que dicha construcción se hace posible gracias al lenguaje (Cabruja et al., 2000). Consideramos que tanto la realidad como los fenómenos que podemos distinguir en ella son productos de la manera en que han sido nominados y de la forma en que nos hemos relacionados con ellos. Entonces, la realidad es introducida en las prácticas humanas por medio de categorías y descripciones que forman parte de dichas prácticas. Es decir que el mundo no está categorizado previamente sino que éste se constituye, de una u otra manera, “a medida que las personas hablan, escriben y discuten sobre él” (Potter, 1998, p. 130).

Desde esta perspectiva de la concepción de la realidad, en este estudio recurrimos a un diseño de investigación cualitativo, que apunta a la comprensión de la realidad social como

resultado de un proceso histórico de construcción. El proceso de análisis de esta investigación fue conducido mediante la identificación de los entramados argumentativos y los mecanismos discursivos empleados por la prensa en la construcción de narraciones acerca del hincha de fútbol.

Teniendo en cuenta que los discursos no son sólo palabras sino “palabras acerca de algo” y, sobre todo, palabras con las que “hacemos algo” (Austin, 1970), el análisis del discurso fue la herramienta que nos permitió acercarnos a la manera en que la prensa hace uso del lenguaje para, a través de éste, vislumbrar cómo las prácticas lingüísticas del discurso periodístico crean, mantienen y promueven determinadas “descripciones” del fenómeno. Este análisis fue llevado a cabo según la propuesta de analistas del discurso británicos; particularmente, según los aportes de Jonathan Potter (1998). Para este autor el proceso puede orientarse hacia la comprensión de los usos de herramientas analíticas, como el énfasis en la variabilidad, la función del lenguaje, los repertorios interpretativos y las estrategias discursivas.

De acuerdo con John Austin (1970), los discursos tienen funciones que pueden ir desde una dimensión “interpersonal” hasta una dimensión ideológica. Ésta no aparece siempre de manera explícita en los textos, ni tampoco se encuentra siempre una intencionalidad consciente de los emisores sobre las consecuencias de los discursos empleados. Es por esto que en el análisis no nos enfocamos sólo en la búsqueda de estas funciones del lenguaje, debido a que estas no siempre se hallan disponibles. No obstante, fue posible acceder a ellas a través del estudio de la variabilidad, es decir, a través de la identificación de la manera específica en que se presenta el fenómeno por parte de la prensa. Es así que la variabilidad del lenguaje “es tanto un índice de la función como un índice de las distintas maneras en que se puede fabricar una explicación” (Potter y Whetterel, 1996, p. 3).

Delimitación y selección de la muestra

Se realizó el análisis de una selección de noticias del diario *El Colombiano*. Éste medio de prensa fue elegido ya que es el más importante de Medellín y Antioquia, debido tanto a su trayectoria como a su tiraje. Por otro lado, presenta facilidad para el acceso a la infor-

mación, dado que en el buscador digital de su sitio web se halla la información publicada por el periódico.

La selección de noticias que fue llevada a cabo comprende las producidas entre enero del año 2010 y marzo del año 2015. La delimitación temporal se focalizó en este período teniendo en cuenta los sucesos importantes de este lapso, tanto a nivel mundial, nacional como local, relacionados con el espectáculo del fútbol. Entre ellos, a nivel mundial, la Copa de la FIFA Sudáfrica (2010), la Copa Mundial de la FIFA Brasil (2014); a nivel nacional, la aprobación de la Ley 1445 o “Ley del Fútbol” en el año 2011, la conmemoración de los 20 años de la muerte de Andrés Escobar (2013) y el desarrollo de los torneos de fútbol más importantes del país.

Construcción del Corpus de análisis

La búsqueda de noticias se realizó a través del portal web del periódico *El Colombiano*¹. El buscador arrojó 604 noticias relacionadas con la temática del fútbol y la violencia. Para proceder en la selección de noticias, se tuvo en cuenta que, dentro de los 604 artículos que proporcionó el buscador, se encontraron algunos referidos a la violencia asociada a otros fenómenos -como el conflicto armado en el país o sucesos de delincuencia común (hurtos, asesinatos)- y otras noticias que contenían sucesos en el ámbito del fútbol -tales como traslados de jugadores a otros equipos, resultados de torneos, noticias referidas a la farándula de actores asociados con el fútbol (técnicos, jugadores, árbitros, empresarios)-. Debido a esto, se privilegiaron aquellos artículos en los que el fenómeno se mencionara explícitamente o aquellos que presentaran noticias -ya sea en el ámbito internacional, nacional o local- que establecieran la relación violencia y fútbol. De esta manera, el corpus final quedó constituido por un total de 188 artículos del diario *El Colombiano* en el lapso de tiempo seleccionado.

El proceso de análisis de datos

Uno de los roles que cumple la prensa es el de informar. Este rol es llevado a cabo a través de la producción de noticias acerca de sucesos que son de importancia pública. Las noticias son discursos y, como todo discurso, tienen la capacidad de construir realidades (Tu-

¹ <http://www.elcolombiano.com/>

chman, 1993). El proceso de análisis fue realizado mediante la identificación de las bases argumentativas sobre las cuales se construyen estos discursos, para entender así las configuraciones de la violencia en el fútbol que produce el diario *El Colombiano* mediante las prácticas discursivas que son empleadas.

Para llevar a cabo este proceso, partimos de la comprensión del lenguaje como acción. En ese sentido, Potter (1998) plantea que “centrarse en el discurso significa que el interés se centra en el habla y en los textos como parte de prácticas sociales” (138). El análisis fue realizado mediante el uso de herramientas analíticas, como el análisis de la variabilidad y función del lenguaje y de las estrategias discursivas. Éstas últimas son definidas “como formas en que los objetos son gradualmente construidos o interpretados y explican lo que los actores sociales, pensadores o usuarios del lenguaje hacen en situaciones concretas” (Solter y Baquero, 2014, p. 22).

La herramienta que empleamos para el análisis de los artículos de noticias seleccionadas en el corpus fue el software de investigación cualitativa “Atlas Ti”. Iniciamos este proceso con la codificación temática de las noticias que componían el corpus; esto a partir de un análisis de contenido temático de los artículos periodísticos, que implicó descomponer los textos en “unidades de codificación” o de “registro”, que podían ser, según el material o el código de que tratara, una palabra o una frase (Bardin, 2002). Estos códigos fueron construidos según la aparición de los temas en los textos, y no mediante categorías previamente definidas.

El siguiente paso en el proceso consistió en el análisis de discurso propiamente dicho. Este análisis implicó revisar, línea a línea, lo que los columnistas plantean acerca del fenómeno. Esta tarea fue llevada a cabo desde las propuestas de Jonathan Potter (1998) y Margaret Wetherell, Stephanie Taylor y Simeon Yates, (2001), en tanto la búsqueda se orientó hacia la identificación de la variabilidad y las estrategias discursivas, como discurso empirista, consenso y corroboración, y la acreditación de categorías.

Resultados

En este apartado nos proponemos visibilizar las imágenes construidas en torno al hincha a través del análisis de narraciones.

La psicologización del hincha

La psicologización es entendida como la reducción del fenómeno social (en este caso, la violencia asociada al fútbol) a una dimensión estrictamente individual, en la que dicho fenómeno es el correlato de procesos mentales internos que acontecen fuera del ámbito colectivo. La psicologización podría ser considerada como un mecanismo a través del cual se focaliza al lector dentro de lo que acontece en el interior de la cabeza del otro. Lo que ocurre ya no pertenece al dominio colectivo, sino que se traslada al dominio individual a partir de que lo que interesa, en tanto que así se lo dispone discursivamente, es el comportamiento individual.

Lo que aparece en la prensa, es un tipo de discurso psicologizante mediante elecciones léxicas propias de otro orden de discurso: el psicológico, y por ende la disciplina psicológica. Se podría decir que la operación de psicologización es llevada a cabo a partir de la introducción de términos tales como “impulso”, “agresión”, “personalidad”, como forma de caracterización del accionar de los hinchas. Mediante el uso de este tipo de léxicos se realiza algo que para cualquier lector podría aparecer como una mera descripción, pero que a cambio conlleva una serie de atribuciones de sentido más cercanas a lo que dentro de la tradición de la psicología social se podría definir como “etiquetamiento” o “*labelling*”.

Dentro del texto periodístico, el proceso de etiquetamiento podrá luego favorecer otros procesos psicosociales que igualmente parten del tipo de descripción que se hace de los hechos, y por eso es que anteriormente hemos referido al carácter sustancial que poseen las formas de narrar y presentar hechos al momento de ser interpretados por terceros e incorporados como versiones verídicas de un acontecimiento, al punto de poder llegar a constituir el acontecimiento.

Estas operaciones a las que hacemos referencia pueden ser evidenciadas en el siguiente párrafo:

El ‘hincha’ furibundo carece de otros sueños y objetivos en la vida y en compensación vuelca todos sus esfuerzos y energías hacia una actividad que se limita a vestir una camiseta, a hacer bulla en una tribuna y a patear un balón con una cerveza en la mano. (Tipeadores rechazaron violencia de hinchas del Nacional, 2010. párrafo 17)

En el párrafo podemos identificar una secuencia de caracterizaciones dentro del mismo enunciado: el hincha furibundo, el hincha furibundo carece de otros sueños, el hincha furibundo carece de otros sueños y objetivos en la vida. En esta secuencia podemos ver, en primer lugar, una referencia a “El hincha”, lo que supondría, dada la forma en que está construido el discurso, dar por consabido que la tercera persona del singular opera designando a un hecho consabido por todos, el conocimiento del hincha. Un hincha individual pero impersonal, no son los hinchas, son todos los hinchas dentro de uno y pueden ser esos hinchas. Luego, ese hincha genérico es caracterizado como furibundo, es decir, como propenso a enfurecerse. ¿Y por qué podría enfurecerse el hincha? El mismo enunciado lo responde al plantear que “carece de otros sueños y objetivos en la vida”. No se especifica de qué sueños se hablan ni cuáles serían los objetivos, pero el giro de complicidad hace presumir que tanto redactor como lector saben de qué se está hablando.

Dada la operación señalada, el hincha es, entonces, un sujeto que fácilmente puede irritarse, carente de proyectos, cuyas actividades “se limitan” a seguir un equipo a través de las prácticas mencionadas. Así quedaría explicado sin que hicieran falta más datos ni elementos, los motivos por los cuales ese cuales ese hincha está en estado furibundo y por tanto actúa como actúa. El enunciado provee claves para invitar a convalidar los motivos de la iracundia. Esta no sería un hecho casual, por el contrario, se fundamenta en las carencias de sueños y objetivos.

Se puede observar cómo se da sentido a una narración psicológica y psicologizante que dista mucho de ofrecerse como crónica, sino que, por el contrario, contiene las ponderaciones necesarias y los argumentos necesarios para que se proceda a un etiquetamiento del actor en cuestión “El hincha”, el cual está dotado de atributos, sobre cuya base se encuentra la construcción de una narrativa que le asigna características que lo desacreditan socialmente y lo configuran como sujeto inde-seable:

No hay hombres violentos o pacíficos sino hombres capaces de atemperar sus impulsos o de comportarse como animales. Y entre estos últimos, los más estúpidos son los ultras del fútbol, convertidos por el cerebro primitivo de estos se-

res en la punta de lanza de su territorio contra las aldeas rivales. (Montero, 2014. párrafo 5)

Continuando con la estrategia de psicologización, este extracto inicia con una sentencia: “No hay hombres violentos o pacíficos sino hombres capaces de atemperar sus impulsos o de comportarse como animales”. La sentencia es formulada de forma taxativa, caso contrario no podría revestir el carácter de dictamen, que es precisamente lo que realiza el redactor, dictaminar qué tipo de hombres hay, de qué serían capaces y de qué no y qué es lo que serían en caso de que no pudieran atemperar los impulsos: animales, dado que quien no puede controlar su impulso recaería en la categoría de animal y por tanto no humano.

Nuevamente se recurre a otro léxico del dominio de la psicología: “impulso”, y, además de recurrir a él, a ese léxico preciso sin que quede clara la precisión con la que se lo utiliza, se procede a una utilización silvestre del término y se establece que quien no lo controle, es un animal.

Una vez que se disponen los enunciados de la forma en que estamos exponiendo, resultaría fácil establecer una relación de causalidad y correlación entre “ultras del fútbol” que no pueden controlar sus impulsos y la afirmación de que no pueden ser otra cosa que animales dominados por un “cerebro primitivo”. Así, la construcción narrativa, por medio de etiquetas, despoja de humanidad al sujeto hincha, ubicándolo en un nivel de inferioridad. Y es el uso de la noción “impulso” es justamente la que permite explicar las características del hincha Y como si no fuera suficiente, para proceder a resaltar aún más la desacreditación de los que pertenecen al grupo de los ultras el autor realiza un doble proceso de desacreditación cuando plantea que, dentro de la equiparación hombre-animal, los más “estúpidos” son “los ultras del fútbol”.

Según el recurso utilizado por el periodista, es el “animal” quien actúa de manera violenta debido a que no puede controlar los impulsos. Así, el hincha es un animal, puesto que actúa de manera violenta y por ende resulta incapaz de controlar sus impulsos. A partir de las observaciones que hemos evidenciado podríamos considerar que si en el caso del animal no hay intencionalidad, ya que solo en el campo de lo humano es donde se puede concebir la acción violenta como dotada de signi-

ficado, las estrategias discursivas utilizadas dentro de los artículos, además de producir un etiquetamiento del hincha, le resta e inhabilita para cualquier posibilidad de agencia en la medida en que el enunciado plantea que si bien el hincha actúa de manera violenta, lo hace porque es un "animal" y éste no puede dar cuenta de sus acciones.

En el recorrido de un mismo enunciado se proveen los elementos para dictaminar sentencia, etiquetar y a la vez generar la clausura necesaria como para que una y sólo una forma de pensar sea posible, y una y sólo una forma de categorizar, etiquetar y por ende comprender sea igualmente posible para con esos sujetos llamados "hinchas" "ultras". Y todo dentro de un discurso que posee una dirección unívoca o unidireccional desde donde no habría retorno.

En otro fragmento de un artículo, el proceso de etiquetamiento aparece a través del reconocimiento de aquello de lo que "carece" el sujeto sindicado como hincha. Este proceso también se realiza a partir del uso de conceptos psicológicos:

La alegría no debe convertirse en violencia; si así ocurre, es un fenómeno de incultura que habla mal del individuo, de la familia, de la sociedad y de la nacionalidad, pues allí sale a brote el cúmulo de deficiencias que la personalidad del individuo alberga: incultura, irrespeto, violencia y degradación de valores. (Durán, 2014. Párrafo 1)

Analizando esta pieza se puede ver como se presenta al comportamiento violento como derivación y producto de una "deficiencia" que en este caso no sólo es reflejo del individuo sino también de su familia y de la sociedad. De esta manera el enunciado realiza un clivaje desde el dominio psicológico al social. En primer lugar, se procede a afirmar que el comportamiento violento del hincha se da por razón de una serie de "carencias" y que el resultado de esas mismas se refleja en las deficiencias en su personalidad. Es decir: la violencia se ve reducida a una carencia en la personalidad del individuo. De esta manera, se etiqueta al hincha como aquel que tiene una personalidad "deficiente".

En este caso, el proceso de desacreditación no es realizado de forma directa sino que evidencia a través de un mecanismo más sutil en el que el etiquetamiento aparece matizado, debido a que la forma de presentar el argumento es más sofisticada: el proceso de eti-

quetamiento no se efectúa a través de un adjetivo descalificador como "vándalo", "enfermo" o "animal" sino que se realiza planteando que la violencia es el resultado de una carencia en la personalidad.

Dentro del discurso de la prensa sobre los hinchas, el proceso de etiquetamiento también es llevado a cabo a través del empleo de diagnósticos psicológicos que funcionan produciendo un todo patológico, un estado. El siguiente extracto ilustra esta idea:

¿Qué podrá haber más peligroso que un desadaptado, un sociópata (que es a la vez psicópata), alterado emocionalmente por su mal enfocada y desmedida pasión y/o fanatismo por determinado equipo de fútbol, armado, y en estado de alcohóramiento, o bajo los efectos de la droga? (Gutiérrez, 2013. párrafo 29)

Vemos en este fragmento cómo la prensa construye una imagen del hincha como "enfermo", siendo éste etiquetado a través de nominaciones como "desadaptado", "sociópata" y "psicópata". De acuerdo con este argumento, el hincha es considerado "peligroso", ya que no sólo es portador de estos atributos o está "marcado" con este diagnóstico que lo dota de características como "alterado emocionalmente" sino que, además, es consumidor de alcohol y sustancias psicoactivas.

Mediante este tratamiento narrativo dado por la prensa, no queda duda alguna a cualquier lector de este medio del carácter de peligrosidad del hincha. Se construye así una fórmula narrativa en la que se plantea que el hincha además de ser "anormal", "enfermo" y "adicto" es "peligroso".

De acuerdo con el desarrollo llevado a cabo, la prensa produce etiquetamientos del hincha en los que hace uso de conceptos de la disciplina psicológica, produciendo narrativas de éste como un sujeto del "déficit", "anormal", "enfermo" o "impulsivo", a partir de lo cual es categorizado como portador de atributos indeseables socialmente. Puede verse, además, que el efecto de estas narraciones es restar agencia al hincha, configurándolo ya sea como un sujeto que no puede dar cuenta de sus actos o como un actor que está determinado por limitaciones o deficiencias que lo conducen a presentar comportamientos violentos.

En lo sucesivo, analizaremos otras maneras de producir etiquetamientos del hincha en la prensa desde la operación discursiva de la

criminalización. Esta operación va al otro extremo, transformando al hincha en el único “culpable” o responsable de la violencia en el fútbol.

La criminalización del hincha

En las narraciones de la prensa hallamos otras formas de individualizar al hincha que apelan —explícita o implícitamente— a su concepción criminalizante, asumiendo una autodeterminación plena de éste. Es mediante esta estrategia discursiva que el hincha toma la forma de “criminal”. El siguiente extracto de uno de los artículos seleccionados, permite ilustrar esta manera de narrar al hincha:

Basta de explicaciones sociológicas sobre la vida triste y vacía de los fanáticos en los barrios, quienes supuestamente solo tienen para desahogarse las tribunas de los estadios y suelen descargar sus frustraciones agrediendo y —en ocasiones— matando a otros. Llamemos el problema por su nombre: eso es violencia pura, por placer y sin razón. (Barrientos, 2013. párrafo 8)

La explicación al comportamiento violento del hincha no está dada mediante su psicologización sino a través de un tratamiento narrativo en el que éste es presentado como acto volitivo. Vemos, en la secuencia de enunciados de este fragmento, cómo el columnista socava aquellos discursos que brindan explicaciones psicológicas o sociológicas del hincha, a través de un uso sarcástico en el que propone parar de dar explicaciones referidas a “la vida triste y vacía de los fanáticos”, en las que estos son concebidos como “víctimas” que no tienen más salida que “desahogarse” a través de la “descarga de sus frustraciones agrediendo”; para plantear que debe llamarse el problema por su nombre: “Violencia pura, por placer y sin razón”, es decir, un acto individual a plena voluntad.

Entonces, la narrativa “criminalizante” es una operación discursiva en la que se considera al hincha como criminal; es decir, como el sujeto que comete actos delictivos al llevar a cabo acciones a voluntad. Analizaremos, pues, dos citas, con estructura narrativa y planteamiento similar:

Este espectáculo grotesco lo que está demostrando es que quienes actúan de esta manera no merecen llamarse ‘hinchas’ sino más bien vándalos y potenciales asesinos, que no merecen vivir en una sociedad como la nuestra. (Tipeadores rechazaron violencia de hinchas del Nacional, 2010. párrafo 32)

Las personas que actúan de mala manera no son hinchas, sino vándalos. La gente que llega a ese extremo no está bien. (Gómez, 2013. Párrafo 9)

La etiqueta “vándalo” es empleada en estas narraciones como término comparable al de hincha. En este proceso de nominalización, el hincha es desacreditado desde el uso de esta categoría. Entonces, el hincha aparece dotado de una personalidad trasgresora que no se detiene ante los reparos legales o morales, siendo esta la razón por la que debe ser reprimido o expulsado. Queda evidenciada, además, una valoración moral de la prensa que se percibe en expresiones como *no merece vivir en una sociedad como la nuestra*.

Por otro lado, en el otro fragmento, se fija una tipología de personas, mediante el uso de construcción *esa gente*, refiriendo así a un “ellos” que queda diferenciado de un “nosotros”. En la mencionada construcción aparece una valoración moral en la que el columnista conjetura un “deber ser” del hincha, suponiendo así que las personas que “actúan de mala manera” deben ser consideradas como “vándalos”. Se deriva de esta representación una suerte de “buena manera” de efectuar los actos como hincha.

Las narraciones individualizantes presentadas hasta este punto, revelan al hincha como un sujeto que realiza comportamientos violentos movilizadas por aspectos internos, ya sean producto de una anomalía o de la intención autodeterminada. Estas estrategias discursivas tienen como efecto ubicar en el individuo hincha las causas del fenómeno de la violencia en el fútbol. No habría que buscar en otro lugar —ni en la sociedad, ni en las estructuras del fútbol, ni en el sistema económico— para identificar la raíz de la violencia, sino que habría que centrarse en el productor de la misma, es decir, en el sujeto hincha.

Conclusiones

Este artículo presenta aquellas narraciones que construye la prensa, en las que sitúa al hincha como eje central de la violencia en el fútbol. Encontramos que el fenómeno se localiza en un actor: el hincha. Este encarna el rostro visible del acto violento y se ubica en un lugar privilegiado en los discursos de la prensa, mediante su psicologización y criminalización produciendo la estigmatización del hincha.

Al configurar la narración del hincha como aquella que lo explica todo, no habría que buscar en otros lugares, pues el fenómeno se presenta porque hay un hincha dotado de una serie de atributos que lo determinan para ser el productor de la violencia en el fútbol. Es así como se edifica una imagen estigmatizada del hincha, en la que éste se convierte en el portador de características indeseables socialmente, el hincha es construido como un ser inficionado, nocivo, amenazante.

En este proceso la prensa se sitúa como un juez, con capacidad de descalificar al hincha y de dictar las medidas que se deben tomar frente a éste. Lo enjuicia y formula peticiones dirigidas a su represión o exclusión. Mediante sus relatos, la prensa hace ver que “el criminal”, “el enfermo”, “el violento” está entre nosotros, habita en cualquier parte y puede actuar en cualquier momento. Así presentado, logra que estas narraciones se sitúen en una opinión compartida por los receptores que acceden a estos relatos. Por lo tanto, los medios de comunicación construyen un discurso en el que hay un sujeto al que hay que temer, reforzando así un orden social que iguala al hincha con la transgresión de la ley, el miedo y la violencia.

La circulación de narraciones de la violencia en el fútbol llega a diversos escenarios, por lo que los relatos que en ésta se producen tienen la capacidad de instaurarse en la opinión pública, pues su información es difundida y se conecta con los lenguajes de la vida cotidiana. Por ello, la percepción de que se vive en una época con más violencia en el fútbol, que el hincha es peligroso y hay que temerle, se debe a que la prensa lo presenta de esa manera, repitiendo estos relatos psicologizantes y criminalizantes hasta hacerlos parecer naturales, produciendo el efecto de miedo o de naturalización del fenómeno en los públicos a los que se dirige.

Al edificar estas narraciones, se desconoce los múltiples elementos que inciden en el fenómeno, se borran otros actores, se carece de una documentación teórica sobre los léxicos que emplea (como se podía ver en la psicologización del hincha, en la que se hace uso de nociones de esta disciplina careciendo de rigurosidad al emplear estos conceptos). De esta manera, la prensa produce un relato hegemónico del fenómeno, que se presenta a partir de una información sesgada, dotada de

prejuicios de quienes la construyen, carente de contexto y que deja por fuera otros factores que forman parte de éste.

Lo que queremos plantear, gira en torno al tratamiento discursivo de la violencia en el fútbol en la prensa, a partir de la manera como se construyen las narraciones de las noticias. No se trata de desconocer los hechos que en el país tienen lugar con relación al fenómeno, no se constituyen estas ideas en una apología a los hinchas violentos, ni buscamos enmascarar discursivamente la violencia que en algunos casos estos ejercen. La intención es comprender las narraciones producidas por la prensa con respecto al fenómeno, a partir de lo cual hemos encontrado que en este proceso se configura el relato del hincha como el único relato, se generaliza una imagen en la que éste es poseedor de una serie de etiquetas que lo descalifican y lo ubican como el único actor responsable de esta problemática.

La prensa, a través de las narraciones del hincha, instaura percepciones, imaginarios y versiones de la violencia en el fútbol en los públicos a los que llega, ya que se constituyen en una fuente “oficial” de información. Pero, no sólo está en juego su poder para llegar al público sino también la legitimidad que tiene este discurso en la vida de las personas, no sólo se trata de su capacidad para construir narraciones con carácter de factualidad y del poder para hacerlo o la sutileza narrativa para mostrar versiones como la “única versión”, sino también el lugar dado por los lectores a dichas narraciones. Por tanto, la prensa cuenta con un poder simbólico de enunciar el mundo y de actuar sobre el mundo al narrarlo, pero este poder no sólo radica en las estrategias argumentativas empleadas para producir discursos, sino también en los espacios sociales en los cuales son generadas estas narraciones, en los que éstas son eficaces.

Referencias

- Adán, Teresa (2004). Ultras. Culturas del fútbol. *Revista de Estudios de Juventud*, 64(4), 87-100.
- Aponte, David; Pinzón, Diana; Rodríguez, Diego & Vargas, Andrés (2009). *Las barras de fútbol en Colombia: Balance de la producción académica y algunas reflexiones sobre su cubrimiento periódico, programas y normatividad (2000-2008)*. Bogotá: Autor.

- Austin, John (1970). *Como hacer cosas con palabras: Palabras y acciones*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Bardin, Laurence (2002). *Análisis de Contenido*. Madrid: Akal, S.A.
- Barrientos, Jorge (2013, 22 de mayo). La Subcultura alrededor del fútbol. *El Colombiano*. Recuperado de http://www.elcolombiano.com/historico/la_subcultura_alrededor_del_futbol-GBEC_243335
- Cabruja, Teresa; Íñiguez, Lupicinio & Vázquez, Félix (2000). Cómo construimos el mundo: relativismo, espacios de relación y narratividad. *Anàlisi: Quaderns de comunicació i cultura*, 25, 61-94.
- Coterón, Javier y Bello, Matthew (2012). Barça-Madrid: una rivalidad global. Análisis del derbi a través de la prensa escrita española. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 18(2), 452-474. http://dx.doi.org/10.5209/rev_esmp.2012.v18.n2.41019
- Durán, Eduardo (2014, 23 de junio). Entre la alegría y la Violencia. *El Colombiano*. Recuperado de http://www.elcolombiano.com/historico/entre_alegria_y_violencia-DXEC_299864
- Elias, Norbert & Dunning, Eric (1992). *Deporte y Ocio en el proceso de civilización*. México: Fondo de la Cultura Económica.
- Erll, Astrid (2012). *Memoria colectiva y culturas del recuerdo*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Gergen, Kenneth. (1996). *Realidades y Relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. Barcelona: Paidós.
- Gómez, Germán (2011). Las Barras Bravas. Un acercamiento Sociológico a un Fenómeno Urbano. *Revista Lúdica pedagógica*. 2(16), p. 56-61. Recuperado de <http://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/LP/article/view/1358/1331>
- Gómez, John Eric (2013, 26 de septiembre). En Nacional piden Ley del Fútbol más drástica. *El Colombiano*. Recuperado de http://www.elcolombiano.com/historico/en_nacional_piden_ley_del_futbol_mas_drastica-KYEC_262329
- Gutiérrez, José Ignacio. (2013, 25 de septiembre). Una sociopatía aún no vista en sus dimensiones reales. *El Colombiano*. Recuperado de http://www.elcolombiano.com/historico/una_sociopatia_aun_no_vista_en_sus_dimensiones_reales-GYEC_262141
- Ibáñez, Tomás (2003) El giro lingüístico. En Lupicinio Íñiguez (Ed.), *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*. (pp. 21-42) Barcelona: Editorial UOC.
- Magazine, Roger (2007) *Golden and Blue like my Herat: Masculinity, Youth and Power Among Soccer Fans in México City*. Tucson. University of Arizona Press.
- Marsh, Peter; Rosser, Elizabeth & Harre, Rom (1978). *The Rules of Disorder*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Martín, Antonio & García, Almudena (2011). Construyendo la masculinidad: fútbol, violencia e identidad. *RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 10(2), 73-95.
- Montero, Humberto (2014, 2 de diciembre). Sangre en las canchas. *El Colombiano*. Recuperado de <http://www.elcolombiano.com/opinion/columnistas/sangre-en-las-canchas-JN791380>
- Pardo, Neyla (2008). La Representación de lo medible sobre la pobreza en la prensa Colombiana. *Revista Discurso & Sociedad*, 2(2), 394-421.
- Potter, Jonathan (1998). *La representación de la realidad: discurso, retórica y construcción social*. Barcelona: Paidós.
- Potter, Jonathan & Wetherell, Margaret (1996). El Análisis del discurso y la identificación de los repertorios interpretativos. En Ángel Gordo & José Luis Linaza (Eds.), *Psicologías, discursos y poder* (pp. 63-78) Madrid: Visor.
- Rorty, Richard (1990). *El giro lingüístico*. Barcelona: Paidós.
- Soler, Sandra & Baquero, Pedro (2014). *Maestros, Hegemonía y contradiscurso*. Bogotá: Comité editorial interinstitucional CAIDE.
- Szlifman, Javier (2011). Los Medios de Comunicación y las Representaciones de la violencia deportiva Argentina. *Revista Questión*. 1(31). Recuperado de: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/1208/1094>
- Tipeadores rechazaron violencia de hinchas del Nacional, (2010, 29 de noviembre). *El Colombiano*. Recuperado de http://www.elcolombiano.com/historico/lectores_rechazaron_violencia_de_hinchas_en_partido_atletico_nacional_contra_once_caldas-GDEC_113731
- Tuchman, Gaye (1993). Métodos cualitativos en el estudio de las noticias. In Klaus Jensen & Nicholas Jankowski (Eds.), *Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas* (pp. 99-116). Bosh: Casa Editorial S.A.
- Wetherell, Margaret; Taylor, Stephanie & Yates, Simeon. J. (Eds.). (2001). *Discourse as data: A*

guide for analysis. London: Sage Publications Ltd.

Wittgenstein, Ludwig (1953/1958). *Philosophical Investigations*. Great Britain: Basil Blackwell.



JUAN CARLOS ARBOLEDA-ARIZA

Coordinador Maestría en Psicología Social | Facultad de Psicología | Escuela de Ciencias Sociales | Universidad Pontificia Bolivariana

MARGARITA MARÍA VÉLEZ MAYA

Docente Investigadora - Universidad Cooperativa de Colombia

DIRECCIÓN DE CONTACTO

juanc.ariza@upb.edu.co

FORMATO DE CITACIÓN

Arboleda-Ariza, Juan Carlos & Vélez Maya, Margarita María (2016). Construcción de la violencia en el fútbol: la psicologización del hincha. *Quaderns de Psicologia*, 18(2), 71-81.
<http://dx.doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1330>

HISTORIA EDITORIAL

Recibido: 29/03/2016

1ª Revisión: 04/06/2016

Aceptado: 17/06/2016